

nada: el tesoro lo descubrimos nosotros.... —, Ya era hora!— podría contestarles con sorna el autor, y aun añadir rechazando la colaboración: *Tate, tate, folloncicos....*

Publicada la primera parte del libro inmortal, las figuras de Don Quijote, Sancho y Dulcinea salieron pronto en mascaradas y otras fiestas; hasta el nombre del jameigo fué popular. También lo consigna Cervantes por boca del bachiller Sansón Carrasco, afirmando que la obra era *tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: —"Allí va "Rocinante"*.

Ya en junio de 1605, a los cinco meses de su aparición, el portugués Tomé Pinheiro de Veiga, estante a la sazón en la corte de Valladolid, comparaba en su «Fastiginia» a algunos personajes de la ciudad con las figuras de don Quijote y Sancho, y más adelante escribe (bellamente traducido por Narciso Alonso Cortés, Valladolid 1916., pág. 121, b): *Estando en este paso, vinieron a llamarme que fuese a ver la más notable farsa y figura que podía haber. Fué el caso, que pasando un don Quijote vestido de verde, muy desmalazado y alto de cuerpo, vió a unas mujeres al pie de un álamo y se puso de rodillas e enamorarlas.*

Dos años después, en 1607, la figura del hidalgo manchego, con las de otros personajes de la novela, salió en una fiesta de sortija celebrada en Pausa (Perú); a esta hora (dice una relación manuscrita de la época) *asomó por la plaza el Cavallero de la Triste Figura, Don Quijote de la Mancha, tan al natural y propio como lo pintan en su libro, que dió grandísimo gusto verle. Venía caballero en un caballo flaco, muy parecido a su "Rocinante", con unas calcitas del año en uno, y una cota muy mofosa, morrion con mucha plumería de gallos, cuello de dozavo y la máscara muy al propósito de lo que representaba. Acompañábale el Cura y el Barbero con los trajes propios de escudero, e infanta Micomicona que su corónica cuenta, y su leal escudero Sancho Panza graciosamente vestido, caballero en su asno albardado y con sus alforjas bien proveídas y el yelmo de Mambrino; llevábale la lanza, y también sirvió de padrino a su amo que era un caballero de Córdoba, de lindo humor, llamado don Luis de Córdoba y anda en este reino disfrazado con nombre de Luis Gálvez.*

Otras muchas fiestas como la antecedente podríamos reseñar, todavía en vida de Cervantes; entre ellas, la singular que hizo en 1610 el Colegio de la Compañía de Jesús, de Salamanca, con motivo de la beatificación de San Ignacio de Loyola, impresa en aquella ciudad por la viuda de Artus Taberniel; en tal relación se describe la mascarada que llevaron a efecto los estudiantes, representando a los principales personajes de «El Ingenioso Hidalgo». Fué una cosa por demás grotesca, desorbitada y burda, y en certamen que siguió adjudicóse el primer premio a don Quijote, con estas palabras del jurado calificador: *—También es razón que el antiguo y benemérito caballero don Quixote de la Mancha non reciba tuerto ni desaguizado alguno en esta sentencia, porque non se vea obligado adesfacelle con su persona; y así, de común consentimiento se le dió el primer premio de las figuras, que es un terciado francés con una banda guarnecida, el terciado para su merced y la banda para que sirva con ella a la señora doña Dulcinea.*

De todo lo expuesto se infiere que los contemporáneos del «Quijote» acogieron su publicación como una obra de simple pasatiempo, sin otro mayor alcance, y así nos lo testifica (por tercera vez hemos de citarle) el bachiller Sansón Carrasco en su célebre conversación con don Quijote: *los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran.... y los que más se han dado a su lectura son los pajes; no hay antecámara de señor donde no se halle un "Don Quijote": unos le toman si otros le dejan, éstos le embisten y aquellos le piden. Finalmente, la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta agora se haya visto, porque en toda ella no se descubre, ni por semejas, una palabra deshonesta ni un pensamiento menos que católico.*

Fué al correr de los años cuando se descubrió lo que, sin perder su carácter de obra de imaginación y de entretenimiento, pura, ortodoxa, limpia y cristiana, había puesto además Cervante en su inmortal novela; la *sátira contra todo género de gentes*, de que habló el primero, en 1737, don Gregorio Mayans y Ciscar.

**Luis Astrana Marín.**